Desigualdad digital en movilidad: experiencias de solicitantes de asilo en México frente a la digitalización de fronteras

F. Adrián García García

Centro Latam Digital
adrian@centrolatam.digital

SEMBLANZA

Adrián es maestro en ciencias sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) Sede México, se desempeña como coordinador de investigación en el Centro Latam Digital y como profesor en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. En los últimos años, se ha especializado en estudiar la relación entre tecnología y desarrollo, especialmente en cómo las poblaciones vulnerables se relacionan con ellas.

RESUMEN ESTRUCTURADO

El presente trabajo tiene como propósito describir y analizar las experiencias de solicitantes de asilo y personas refugiadas en tránsito por México como usuarios directos de tecnologías digitales. Se busca mostrar que las oportunidades que ha ofrecido la digitalización para los solicitantes de asilo contrastan con barreras de acceso y aprovechamiento de la tecnología, que se despliegan en un territorio atravesado por múltiples violencias, como sucede en el caso mexicano. Para tal fin, se adoptó un enfoque cualitativo semiestructurado de carácter empírico y situado. Se analizaron 24 entrevistas en profundidad a personas solicitantes de asilo en albergues y refugios de Tapachula y la Ciudad de México entre febrero y abril de 2026. Los testimonios transcritos fueron anonimizados, procesados y codificados mediante R Studio aplicando criterios de categorización planteados desde la literatura existente sobre la brecha digital. Se identificó una profunda tensión entre la digitalización como requisito obligatorio para migrar y las asimetrías de acceso que manifestaron los migrantes. En concreto, persisten factores de exclusión como el costo prohibitivo de la conectividad, barreras institucionales para adquirir tarjetas SIM, fatiga cognitiva y mental, exposición a fraudes y redes criminales en redes sociales y desincentivos al uso de dispositivos móviles por temor a vigilancia por parte del Estado. Además, la evidencia sugiere que los solicitantes de asilo con un menor nivel de uso de tecnología suelen interactuar con ésta a través de intermediarios, que son personas que consideran de su confianza. Esto forma parte de una estrategia colectiva de apropiación digital, en la que se encuentran el apoyo mutuo y el aprendizaje cara a cara con relaciones de dependencia y el riesgo de compartir información falsa o maliciosa. Se propone profundizar en el rol de las organizaciones humanitarias que trabajan en territorio, ya que se sugiere que ante la necesidad, operan también como mediadores digitales informales al ofrecer servicios de puntos seguros de acceso y acompañamiento en el uso de tecnologías. El aporte de este trabajo radica en los testimonios de primera mano sobre cómo los solicitantes de asilo experimentan su relación con la tecnología en un entorno hostil para su bienestar.

Palabras clave: brecha digital, solicitantes de asilo, movilidad humana, precariedad informativa, migración forzada, desigualdad digital

INTRODUCCIÓN

En la última década, se ha observado una convergencia sin precedentes entre el incremento sostenido de los flujos de migración internacional y la masificación del acceso a la banda ancha a nivel mundial. Si bien este hito tecnológico abre oportunidades de optimización burocrática, acceso a la información y comunicación a distancia, también ha implicado desventajas, nuevos riesgos y factores de exclusión social para las poblaciones en situación de movilidad forzada. El presente estudio pretende aportar evidencia sobre el tema a partir del uso de categorías de la literatura sobre desigualdad digital, domesticación tecnológica y precariedad informativa, con énfasis en describir la relación entre la movilidad humana y el uso de dispositivos digitales, a partir de preguntarse ¿cómo experimentan y significan el acceso, la apropiación y la exclusión de las tecnologías digitales las personas solicitantes de asilo en tránsito por México, frente a las exigencias burocráticas de regularización y las condiciones de violencia territorial que caracterizan su ruta? Para dar respuesta a esta interrogante, se han trazado tres objetivos específicos rectores: describir las experiencias cotidianas y las barreras materiales, institucionales y cognitivas que enfrentan las

personas solicitantes de asilo al utilizar el teléfono celular como una infraestructura crítica de supervivencia; interpretar los sentidos que los sujetos otorgan a las redes de apoyo colectivo, la delegación de información personal y la mediación tecnológica realizada por albergues de la sociedad civil y redes de confianza frente a la exclusión institucional del entorno digital; y analizar la tensión que presenta la exigencia de conectividad como requisito obligatorio de movilidad y los riesgos asociados a la desinformación, las trampas de la delincuencia organizada, la vigilancia estatal que coartan la autonomía y la seguridad digital de los migrantes en tránsito. A continuación, el artículo se estructura de la manera siguiente: en la revisión de literatura, se busca presentar el debate sobre las oportunidades y los riesgos que ha abierto la digitalización para los solicitantes de asilo, y se busca dar cuenta de la necesidad de generar más evidencia desde países del Sur Global. En el planteamiento del problema se busca atender no solo a los vacíos de la literatura, sino que se desarrolla la importancia de observar este fenómeno en un contexto que opera de manera hostil con los solicitantes de asilo, debido a factores asociados a dinámicas territoriales locales, que limitan la operación del Estado de derecho. Después, en el marco analítico, se propone el uso de categorías trabajadas en la literatura de brecha digital para analizar los testimonios de los migrantes. En el apartado siguiente, se describen los detalles metodológicos de este trabajo; por último, se presenta el análisis de resultados y las conclusiones. De manera anticipada, los hallazgos revelan la importancia simbólica del celular, asociado al sostenimiento de relaciones personales importantes; además, se describen consecuencias derivadas de las limitaciones del acceso a internet en contexto de movilidad. También se sugiere que los migrantes con menos nivel de destreza digital suelen acceder a la tecnología a través de relaciones de confianza, las cuales pueden cumplir el rol de introducir al uso de la tecnología, pero que también pueden llevar a la dependencia de terceros y a que se generen dinámicas que tengan como consecuencia la difusión de información falsa o maliciosa. Estos hallazgos son de suma pertinencia y urgencia para incidir en el ecosistema migratorio contemporáneo. El propósito último de visibilizar estas dinámicas es proveer insumos valiosos para el diseño de políticas públicas y acciones colectivas basadas en evidencia rigurosa.

REVISIÓN DE LITERATURA

En términos generales, la relación fundamental entre las poblaciones en situación de movilidad forzada y la tecnología digital se encuentra mediada por el uso del teléfono celular. Dicha interacción está estrechamente ligada a actividades críticas como el mantenimiento del vínculo con seres queridos, la consulta de información relevante para el trayecto, la ejecución de trámites burocráticos, la realización de tareas laborales, la recreación y el aprendizaje de destrezas indispensables para la vida cotidiana (McAuliffe, 2021; Chang'ach et al., 2022; Georgiou et al., 2024). Los teléfonos celulares se han convertido en pieza indiscutible del kit de supervivencia en el exilio, integrándose como un elemento más de la infraestructura física del refugio. Esto se evidencia desde su uso práctico como lámparas interiores en tiendas de campaña en campamentos (Chang'ach et al., 2022), hasta su rol simbólico y emocional como almacén de recuerdos de identidad y vía de contacto directo con el país de origen (Chang'ach et al., 2022; Georgiou et al., 2024).

Las nuevas oportunidades de la digitalización

Optimización de trámites y servicios migratorios

Una primera oportunidad de la digitalización se encuentra en la optimización burocrática, la cual permite acceder de manera remota a información oficial y ejecutar trámites con independencia de los rígidos horarios de atención de las oficinas físicas de destino (Ott y Testi, 2021). En diversos casos, el inicio de estas gestiones está disponible incluso desde los países de origen, lo que mitiga significativamente los tiempos de espera y trayecto. Por ejemplo, a partir de 2015, naciones como los Países Bajos y Noruega dispusieron de portales electrónicos interactivos donde los solicitantes podían cargar su información en su propio idioma natal (Ott y Testi, 2021). Con el tiempo, estas herramientas incrementaron su nivel de complejidad operativa y ampliaron el repertorio de funciones disponibles: Estados Unidos lanzó la aplicación CBP One para tramitar citas fronterizas (Amnistía Internacional, 2024), y Canadá implementó la plataforma Express Entry Comprehensive Ranking System con algoritmos de automatización diseñados para agilizar la evaluación de perfiles de visado (Molnar y Gill, 2018). Adicionalmente, se destaca en la actualidad la utilidad de asistentes conversacionales (chatbots) automatizados para consultas oficiales y de traductores automáticos para acceder de manera oportuna a servicios públicos vitales (Sprenkamp et al., 2025).

Soporte emocional y redes de apoyo

Un segundo beneficio central de la conectividad digital consiste en el mantenimiento de la comunicación que los solicitantes de asilo entablan con sus redes de soporte tradicionales, como familiares, amigos y parejas, así como con los nuevos vínculos desarrollados durante el tránsito, incluyendo pares y personal humanitario (Alencar, 2018; Ritchie, 2022; Kim, 2023; Ocheredko

& Siemon, 2025; Georgiou et al., 2024). Los estudios coinciden en que el contacto a través de plataformas de mensajería instantánea como WhatsApp incide de manera directa y positiva en la salud mental de los migrantes. Dado que estas personas se encuentran expuestas a situaciones que producen un severo estrés emocional, temor y ansiedad, ya sea por los peligros experimentados durante el viaje, las complejidades de los trámites o los desafíos de inserción cultural, la comunicación fluida en su propio idioma mitiga el aislamiento emocional y reduce de forma significativa la susceptibilidad a estados depresivos (Alencar, 2018; Ritchie, 2022).

Integración en el país de acogida y comunidades virtuales

Las posibilidades comunicativas de la tecnología digital facilitan también el establecimiento de nuevos lazos de capital social en los espacios de tránsito y destino. La masificación en el uso de redes sociales y el abaratamiento histórico de los costos de paquetes de datos móviles en los últimos quince años han potenciado estas interacciones (McAuliffe, 2021). Se ha documentado ampliamente que los refugiados emplean las redes sociales para localizar y acceder a comunidades presenciales en el país de acogida, coordinando de esta forma actividades de aprendizaje del idioma local (Alencar, 2018). Con respecto al contacto transnacional, se observa que el uso de aplicaciones de mensajería instantánea, enriquecidas con elementos iconográficos como emojis, sirve para sostener redes binacionales virtuales que comparten códigos, lenguaje y valores comunes a distancia, amortiguando el impacto psicológico del desarraigo (González & Rojas, 2025; Dekker & Engbersen, 2014).

Derribo de barreras idiomáticas y acceso a información

La conectividad digital derriba barreras tradicionales de acceso a información en tiempo real, posibilitando a los migrantes preparar la salida, planificar trayectos seguros e intercambiar datos críticos para tramitar sus solicitudes en el destino (Bock et al., 2020; McAuliffe, 2021; Ritchie, 2022; Sprenkamp et al., 2025). Las redes sociales permiten formarse una representación clara de lo que encontrarán en el país de destino, evaluando de antemano la oferta educativa y laboral, disponibilidad de albergues, rutas de transporte público, ubicación de mapas interactivos y la percepción general de seguridad física (Bock et al., 2020; Dekker et al., 2018). Estas prácticas se han visto significativamente potenciadas por traductores automáticos integrados, los cuales viabilizan el desplazamiento y la supervivencia básica en ciudades donde se hablan lenguas desconocidas para los recién llegados (Dekker et al., 2018). Las investigaciones más recientes indican que los solicitantes de asilo se están apropiando de herramientas de inteligencia artificial generativa para redactar su documentación oficial y agilizar su interacción con las ventanillas digitales de los gobiernos (Sprenkamp et al., 2025). Asimismo, el uso de las redes sociales promueve la participación cívica, visibiliza violaciones de derechos humanos y facilita la movilización colectiva para la defensa de derechos migratorios (Torre & Mariscal, 2020; Cappelli, 2020). Finalmente, el acceso a servicios financieros digitales y transacciones en línea ha permitido a los refugiados agilizar el envío de remesas a sus países y promover su participación en la economía local (Microfinanza, 2018; Vos & Weber, 2020).

La acumulación de estas ventajas digitales pone de relieve la medida en que el acceso a un teléfono móvil con conectividad a internet puede potenciar sustancialmente la capacidad de agencia de las personas en movilidad. Este fenómeno se categoriza bajo la noción de «refugiado inteligente» (Dekker et al., 2018), el cual define al solicitante de asilo como un agente estratégico que incorpora conscientemente las herramientas tecnológicas a su repertorio de recursos para sortear de manera exitosa los obstáculos migratorios. No obstante, es inviable asumir que estos beneficios están disponibles de manera equitativa para toda la población de solicitantes de asilo, ni que se aprovechen con la misma intensidad. Por el contrario, existen factores de exclusión y barreras estructurales severas que impiden que estas potencialidades digitales se traduzcan en beneficios reales para la mayoría (Jauhiainen et al., 2021; Jauhiainen et al., 2022).

Factores que desincentivan el aprovechamiento de la digitalización

Factores socioeconómicos e individuales de exclusión

El aprovechamiento real de las herramientas tecnológicas se encuentra fuertemente condicionado por factores sociodemográficos y económicos preexistentes en los países de origen. En primer término, el costo material de la conectividad y de los dispositivos constituye la primera barrera de exclusión física (Patil, 2019; Merisalo & Jauhiainen, 2020; Jauhiainen et al., 2021; Chang'ach et al., 2022; Jauhiainen et al., 2022). Esta limitación material obliga con frecuencia a los migrantes a enfrentar dilemas éticos y de supervivencia extremos, decidiendo entre gastar sus recursos económicos para conectarse a internet o destinarlos a necesidades básicas como alimentación y alojamiento temporal (Patil, 2019).

En segundo término, la apropiación de las herramientas digitales se ve mermada por barreras lingüísticas y cognitivas desarrolladas en origen (Kim, 2023). Aunque las plataformas burocráticas a menudo incorporan traductores automáticos, estos

sistemas con frecuencia fallan al adaptar caracteres o interfaces a idiomas no occidentales, provocando una severa confusión técnica (Kim, 2023). Adicionalmente, el diseño visual de las interfaces, como iconos y botones, carece de estandarización cultural, lo que genera interpretaciones operativas divergentes y errores operativos entre refugiados de diferentes nacionalidades (Schreieck et al., 2017). Por último, se documenta la persistencia de una brecha digital de género en las dinámicas familiares, donde los recursos tecnológicos suelen ser monopolizados por los hombres, limitando la autonomía y conectividad de las mujeres (Jauhiainen et al., 2022; Kılıç & Bodur, 2024).

Riesgos en el uso de redes sociales y desinformación

La inmediatez y el carácter interactivo de las redes sociales las han convertido en la opción de información preferida por los solicitantes de asilo frente a la rigidez, frialdad e impersonalidad de las ventanillas de información oficial (Culbertson et al., 2019). Sin embargo, este flujo constante de información informal los expone a peligros críticos de seguridad. Por una parte, las bitácoras digitales compartidas por pares en plataformas digitales pueden inducir sesgos de percepción significativos, llevando a los futuros migrantes a subestimar drásticamente los peligros físicos de las rutas y a sobredimensionar los beneficios económicos y facilidades administrativas en el destino (Beber y Scacco, 2022).

Por otra parte, la proliferación de desinformación representa una amenaza sistemática contra su integridad (Ruokolainen & Widen, 2019; Bahl et al., 2022; Sánchez Sánchez et al., 2023). Rumores maliciosos, perfiles falsificados que suplantan identidades de organismos de apoyo humanitario y ofertas fraudulentas de empleo o transporte seguro circulan libremente en redes como Facebook y WhatsApp (Bandiera y Rojas, 2024; Vargas León, en prensa), sirviendo con frecuencia como trampas de captura para redes criminales, extorsión o tráfico de personas (Ruokolainen & Widen, 2019; Chittedam, 2021). Este riesgo se ha evidenciado con la integración de herramientas de inteligencia artificial generativa, empleadas para sofisticar los mecanismos de engaño en línea (Chittedam, 2021).

Rigidez de las plataformas digitales burocráticas

La digitalización gubernamental de los procedimientos migratorios ha instaurado un entorno de burocracia digital altamente excluyente. Los usuarios de las plataformas oficiales a menudo se enfrentan a problemas de comprensión insalvables, derivados tanto de barreras lingüísticas básicas como de la complejidad intrínseca de la lógica arquitectónica de los portales (Gebru & Vrăbiescu, 2026; Ocheredko & Siemon, 2025). Esta inadecuación del diseño técnico se traduce en una exclusión forzada en el acceso a derechos fundamentales de asilo, obligándolos a recurrir a intermediarios (Gebru & Vrăbiescu, 2026).

Asimismo, el imperativo de mantener una vigilancia digital constante sobre sus cuentas de correo electrónico para no perder notificaciones burocráticas cuya vigencia es muy limitada genera una severa fatiga mental y estrés cognitivo (Gebru & Vrăbiescu, 2026). Múltiples usuarios poco familiarizados con el entorno digital se ven forzados a gestionar credenciales de acceso, contraseñas y a compartir datos sensibles, biométricos e información de geolocalización, sin tener plena conciencia de las implicaciones éticas y de privacidad, afectando negativamente su bienestar socioemocional (Ocheredko & Siemon, 2025). Adicionalmente, los gobiernos ignoran de manera sistemática que en condiciones de extrema vulnerabilidad de tránsito, las personas prefieren la cercanía, empatía e interacción del contacto humano directo sobre los portales de automatización (Alencar, 2018; Cohen et al., 2022).

Adopción fallida de aplicaciones para migrantes

Pese a la masificación de aplicaciones móviles de asistencia para refugiados desarrolladas desde mediados de la década de 2010 por diversas ONG y agencias de desarrollo, la evidencia demuestra que la inmensa mayoría de estas herramientas presenta bajísimas tasas de adopción y cortas expectativas de vida operativa (Bock et al., 2020; AbuJarour et al., 2019). Esta baja adopción obedece principalmente a dos factores: la sistemática exclusión de la población destinataria en el codiseño participativo de los sistemas, resultando en aplicaciones desconectadas de las realidades cotidianas del tránsito (Bock et al., 2020), y la inestabilidad técnica fruto de desarrollos descoordinados y carentes de financiamiento sostenible a largo plazo (AbuJarour et al., 2019; Culbertson et al., 2019). Igualmente, el uso en público de herramientas etiquetadas como específicas para 'migrantes' genera estigma y puede incrementar los riesgos de sufrir violencia y xenofobia en las sociedades receptoras (Pethig et al., 2017).

El aprendizaje digital bajo el impacto del trauma

El proceso de desarrollo de habilidades digitales exige un esfuerzo cognitivo sustancial, el cual, para el caso de los solicitantes de asilo, se desenvuelve bajo condiciones estructurales de violencia sistémica, incertidumbre migratoria y severo trauma psicológico (Ocheredko & Siemon, 2025). Este entorno adverso disminuye significativamente las capacidades de atención para

asimilar destrezas complejas de ciberseguridad o autogestión burocrática, elevando de esta manera la carga cognitiva del tránsito (Cohen et al., 2022; Vargas León, en prensa). Para amortiguar estas barreras, los migrantes ejercen la denominada «alfabetización digital transnacional» (Georgiou et al., 2024), mediante la cual socializan de manera colectiva y transfronteriza sus destrezas individuales e integran sus conocimientos para apoyarse mutuamente en la resolución de trámites gubernamentales. No obstante, al constituir un mecanismo de aprendizaje informal y desregulado, esta práctica suele reproducir asimetrías de poder preexistentes dentro de los colectivos de migrantes (Georgiou et al., 2024).

Vigilancia estatal

Finalmente, el aparato de control estatal de fronteras instrumenta tácticas de coerción digital que cohíben y desincentiva la adopción y el uso habitual de las herramientas de comunicación (Kılıç & Bodur, 2024). En diversos contextos migratorios de tránsito, las autoridades ejercen de forma rutinaria y sin salvaguardias judiciales la inspección de los contenidos personales de los teléfonos de los migrantes como criterio de validación de sus procesos de asilo (Eubanks, 2018; Kılıç & Bodur, 2024). Este temor fundamentado a que sus conversaciones privadas, imágenes o historial de navegación sean criminalizados o utilizados como pretexto de deportación induce a los usuarios a interactuar con sus dispositivos en un estado constante de sospecha, temor y coerción psicológica (Ozkul, 2023).

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación se inserta en el debate contemporáneo en torno a las implicaciones de la digitalización de los trámites y servicios de gestión de la migración forzada en México. En primer término, se propone contribuir al análisis empírico y situado de las prácticas tecnológicas cotidianas de los solicitantes de asilo a partir de un contexto de violencias a múltiples escalas. En segundo término, resulta necesario profundizar en estas dinámicas mediante estudios de caso desde el Sur Global. Mientras que los sistemas digitales de control y monitoreo en el Norte Global operan bajo consolidadas capacidades de financiamiento, seguridad jurídica e infraestructura técnica por parte de los Estados nacionales, las rutas migratorias latinoamericanas transitan por territorios caracterizados por debilidades estatales sistemáticas para imponer el orden legal y asegurar el respeto a los derechos humanos. Esta característica de la gobernabilidad en América Latina se describe mediante la noción de «zonas marrones», propuesta por Guillermo O'Donnell (Hernández de Gante, 2018). Dicha categoría resulta de crucial importancia para el análisis de la movilidad forzada debido a que las rutas migratorias que cruzan México se encuentran bajo la influencia coercitiva fáctica de grupos del crimen organizado. Este control delictivo sobre el territorio altera radicalmente la naturaleza del ecosistema informativo, condicionando de forma drástica la disponibilidad de datos de navegación confiables, restringiendo la libertad comunicativa y modulando de manera coactiva la forma en que los migrantes interactúan con sus dispositivos tecnológicos y sus redes de apoyo. Por tanto, este trabajo busca responder ¿Cómo experimentan y dotan de sentido al acceso, la apropiación y la exclusión de las tecnologías digitales las personas solicitantes de asilo en tránsito por México, frente a las exigencias burocráticas de regularización y las condiciones de violencia territorial que caracterizan su ruta? Para ello, se busca describir los hechos, profundizar en la identificación de sentidos y analizar la tensión entre la escasez de recursos, la búsqueda de apoyo en el colectivo y la imposición forzada del uso de tecnología para sobrevivir.

MARCO ANALÍTICO

Para analizar teóricamente las dinámicas de desigualdad digital en poblaciones vulnerables de migrantes forzados, esta investigación articula las contribuciones clásicas de los estudios sobre la brecha digital formulados por autores como Hargittai (2002), van Deursen y van Dijk (2010), y Scheerder et al. (2019). La literatura clásica sobre la materia evolucionó desde un enfoque inicial centrado en la simple disponibilidad o ausencia física de infraestructura de conectividad, la llamada primera brecha digital (National Telecommunications and Information Administration, s.f), hacia la identificación de una brecha material de carácter económico y la conceptualización de una segunda brecha digital de habilidades y competencias técnicas (Hargittai, 2002; Deursen & van Dijk, 2010). Asimismo, desarrollos teóricos más recientes contemplan el análisis de la tercera brecha digital, la cual explora las asimetrías en los beneficios tangibles e impactos socioeconómicos reales que los sujetos logran extraer del uso cotidiano de internet (Scheerder et al., 2019). Para fines del presente trabajo, resultan fundamentales las dimensiones de la brecha material, relacionada con acceso físico y costo económico, y la brecha de habilidades aplicadas al contexto de tránsito y supervivencia.

De igual modo, se incorpora al marco teórico la noción de «domesticación» tecnológica, definida como el proceso continuo, no lineal e individual mediante el cual las personas interiorizan el uso de las tecnologías de información e integran sus dispositivos

a sus espacios cotidianos y rutinas diarias (Scheerder et al., 2019). Este proceso abarca tradicionalmente etapas que van desde la decisión económica de adquisición, la inserción física del objeto en el entorno, la regulación de prácticas de uso, hasta la asimilación inconsciente del artefacto como parte de su identidad cotidiana (Scheerder et al., 2019). No obstante, en contextos de movilidad forzada y migración irregular, este proceso de domesticación se aleja de su modelo teórico lineal, manifestándose más bien de forma fragmentada, desordenada y orientada de forma pragmática a resolver necesidades de supervivencia inmediatas y de corto plazo.

Finalmente, el marco se robustece al vincular la brecha de habilidades con la noción de «precariedad informativa» propuesta por Wall (2020). Dicha categoría define la profunda situación de desprotección que sufren los solicitantes de asilo para acceder de manera oportuna a noticias, datos regulatorios y alertas confiables que resultan cruciales para el desarrollo seguro de su trayecto migratorio. En este adverso escenario de precariedad informativa, el despliegue de estrategias colectivas de autoorganización y alfabetización informal entre pares sirve como un mecanismo indispensable de amortiguación tecnológica. Sin embargo, este atajo colectivo representa un factor de exclusión severo para aquellas personas en situación de movilidad que carecen de redes de apoyo consolidadas o de habilidades digitales básicas de discernimiento de información oficial (Wall, 2020).

CONTEXTO DEL CASO DE ESTUDIO

A partir de las últimas dos décadas, diversos Estados nacionales receptores de migrantes han adoptado una política de digitalización de sus fronteras, como parte de sus políticas de control sobre la población y el territorio. Esto significa la implementación de toda una infraestructura digital como parte del régimen de gestión de la movilidad humana a nivel global (Amnistía Internacional, 2024). Dentro de este contexto, la pandemia por covid marcó un hito, ya que bajo el discurso del cuidado a la salud y la seguridad ofreció incentivos para trasladar los trámites habituales hacia la burocracia digital e implementar más medidas de control sobre las personas en movilidad (Vargas León, 2024; Amnistía Internacional, 2024). Podría decirse en términos simples que a partir de entonces migrar de manera regular requiere el acceso a un teléfono celular con internet, en mayor o menor medida. El caso de los solicitantes de asilo que atraviesan el territorio mexicano es representativo de una digitalización impuesta para estos, debido a las medidas que fue implementando el gobierno estadounidense a partir de 2020, y que impactaron directamente sobre el territorio mexicano. En ese año, la administración del gobierno de Donald Trump lanzó la aplicación CBP One, pensada como una opción digital voluntaria, que funcionaba como ventanilla única para la simplificación de trámites aduaneros, comerciales y de viaje de manera remota; sin embargo, en 2023 esta adquirió un carácter de obligatoriedad (Amnistía Internacional, 2024). De acuerdo con el gobierno estadunidense, durante su periodo de funcionamiento obligatorio entre 2023 y comienzos de 2025, la aplicación sirvió para programar 936,500 citas de ingreso al país (U.S. Customs and Border Protection, 2025).

El paso de la opcionalidad a la obligatoriedad tuvo consecuencias negativas sobre los migrantes: la tenencia de un celular y las habilidades digitales se convirtieron en recursos indispensables, sin considerar las brechas existentes entre los solicitantes de asilo; además, ante el cambio en las reglas del juego para entrar a Estados Unidos, comenzaron a aparecer infinidad de rumores asociados a la consecución del trámite. La relevancia de este hecho para México es que la aplicación exigía que los solicitantes estuvieran localizados en una ubicación dentro del territorio mexicano específica y que pudieran esperar su cita en territorio mexicano. De este modo, miles de solicitantes de asilo tuvieron que enfrentarse a la circunstancia de tener que llegar a territorio mexicano para poder iniciar un trámite del que tenían información vaga o fragmentada; por si esto no fuera poco, muchas de estas gestiones tuvieron que ser llevadas a cabo en partes del territorio donde no opera plenamente el estado de derecho (Sánchez Sánchez et al., 2023; Vargas León, 2024).

Aunque la aplicación dejó de funcionar en 2025, miles de solicitantes de asilo que habían ingresado al país para cruzar a Estados Unidos se quedaron sin opción de cruzar, y sin un plan establecido sobre quedarse en México, regresar a su país de origen o buscar otro destino internacional, sin que las cifras oficiales permitan saber cuántos son en realidad. Aunque el flujo de solicitantes de asilo que entraron a México con el fin de seguir hacia Estados Unidos se ha reducido drásticamente, todavía existen migrantes que, por las condiciones de violencia y privación en su país, siguen llegando a México en busca de otra oportunidad; además de que permanecen en el país una buena parte de aquellos quienes llegaron con la esperanza de obtener una cita para entrar a Estados Unidos vía CBP One. Y es que aunque CBP dejó de funcionar, la necesidad de usar un teléfono celular y consultar información relevante en internet, no.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Este artículo forma parte de un proyecto de investigación aplicada titulado «Tendiendo puentes: Creación de redes de apoyo para solicitantes de asilo y refugiados en México mediante conectividad segura e inteligencia artificial ante las nuevas dinámicas migratorias globales», diseñado, coordinado e implementado por el Centro Latam Digital a partir de noviembre de 2025 (González & Rojas, 2025). En el marco de esta iniciativa, entre los meses de febrero y abril de 2026 se llevó a cabo un levantamiento de información cualitativa de primera mano consistente en la aplicación de 24 entrevistas semiestructuradas a personas en situación de solicitud de asilo, quienes eran usuarias activas de los servicios de asistencia humanitaria brindados por albergues y refugios de la sociedad civil en Tapachula y la Ciudad de México.

Dado que el propósito central de la recolección cualitativa fue identificar y describir en profundidad casos empíricos significativos sobre las dinámicas de apropiación tecnológica y exclusión digital de esta población, el criterio de selección de los entrevistados se realizó mediante muestreo a conveniencia. La composición sociodemográfica del grupo de 24 entrevistados se estructuró detalladamente de la siguiente manera: 15 hombres, 7 mujeres y 1 mujer trans. Respecto a sus nacionalidades de origen, la muestra contempló personas de Venezuela (7), Honduras (6), El Salvador (4), Cuba (4) y Haití (3).

El guion de entrevista semiestructurada se diseñó sistemáticamente a partir de cinco ejes de análisis: 1) decisiones de movilidad y contexto migratorio; 2) infraestructura digital y acceso a conectividad; 3) gestión de la información y toma de decisiones cotidianas; 4) vida cotidiana y dinámicas de aprendizaje tecnológico; y 5) confianza, riesgos y percepción de seguridad en el ciberespacio. Las entrevistas se llevaron a cabo de forma presencial en una sola sesión de aproximadamente una hora de duración. Para facilitar la comunicación con las personas procedentes de Haití cuya lengua materna no es el español, el proceso de entrevista se realizó con el soporte de herramientas digitales de traducción automática en tiempo real. La participación fue de carácter estrictamente voluntario y regulada bajo el criterio ético de firma de consentimiento informado para mayores de edad. Los testimonios cualitativos recopilados fueron transcritos de manera íntegra, anonimizados con seudónimos y posteriormente sometidos a codificación cualitativa mediante el software R Studio, enfocando el análisis en patrones relativos a barreras materiales de conectividad, el despliegue de habilidades en condiciones de precariedad informativa y los mecanismos de dependencia digital.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El teléfono celular como infraestructura crítica de supervivencia en el exilio

Los testimonios revelan que los trayectos de movilidad forzada en la región latinoamericana implican transitar por espacios de extrema hostilidad natural y violencia delictiva, quedando los sujetos expuestos a crímenes, extorsiones, accidentes de tránsito y abusos sistemáticos de autoridad en el territorio. En esta realidad de tránsito, la pérdida o extravío del dispositivo digital no constituye un perjuicio patrimonial regular; por el contrario, representa una tragedia personal que priva de inmediato al sujeto de su único canal de supervivencia y de contacto con sus seres cercanos, generando un severo malestar mental y emocional. Como describe una mujer venezolana entrevistada tras su tránsito geográfico:

> *«Te comento algo pequeñito, cuando pasé la selva se me extravió el teléfono y fue lo peor. O sea, de verdad que ahorita uno para todo necesitas el teléfono. Es superimportante... Cualquier cosita hay que tener el teléfono que siento que no es parte de mi vida, pero sí lo es, o sea hay que usarlo.»* - Sol

El aislamiento provocado por la desconexión genera en los círculos familiares la angustiosa asunción de que el migrante ha fallecido en la ruta. Esta experiencia límite de vulneración emocional es descrita por otra entrevistada:

> *«Terrible, hasta mi familia me dio por muerta, pues, o sea, porque fíjate ya llevaba más de 1 semana que no me comunicaba con ellos... Yo salí de la selva y enseguida tuve que comprar uno, o sea, porque el mío se me dañó, se me mojó y o sea, la información que uno traía allí, los familiares, los números de teléfono. (Como no me los sabía de memoria) los tuve que buscar por el Facebook buscando, buscando, buscando por ahí y encontré a mi familia y le mandé un mensaje...»* - Sol

La relevancia de los teléfonos móviles es tan marcada que estos objetos se convierten en un blanco estratégico de confiscación o pérdida sistemática por parte de las fuerzas de seguridad pública durante las detenciones de carácter administrativo, lo que agrava la vulnerabilidad material del migrante. Un entrevistado narra al respecto:

> *«De hecho, qué bueno que me recuerdas porque tengo que ir al consulado, a la embajada americana, llevar unos documentos que me dieron, donde efectivamente yo tenía mis... mis teléfonos eran dos... los perdieron los dos. Y ahora me deben ese dinero»* - Miguel

Aunado a ello, los testimonios revelan una clara conciencia de que el teléfono celular constituye una extensión material de su identidad y un depósito de datos altamente sensible. Los solicitantes de asilo identifican que resguardar físicamente el celular y depurar su contenido digital es una acción de autoprotección frente a amenazas de extorsión de grupos delictivos o de coacción de agentes del Estado. Por consiguiente, ante la sospecha de revisiones arbitrarias, modifican preventivamente sus usos digitales habituales, eliminando registros de contacto o evitando tomar fotografías en espacios públicos coartados por el crimen organizado:

> *«Bueno cuando venía quité los números de mis familiares, porque decía que le revisaban a uno el celular y se encontraban un número de afuera, pues era peligroso.»* - Sol

> *«Ah, no, no, no, no, donde estamos, no, a los alrededores. Vas pasando por una calle y de repente ves un cartel que dice: 'nadie graba, nadie toma foto'... (la medida fue impuesta por el) Crimen organizado»* - Javier

La exclusión institucional del acceso formal a la conectividad

Existe un segundo orden de violencia de carácter formal e institucional, consistente en el endurecimiento burocrático de las reglas para la adquisición y activación de tarjetas SIM móviles en México. Al no contar con documentos de identidad oficiales validados en el país, los solicitantes de asilo se ven excluidos formalmente de la adquisición legal de conectividad móvil, obligándolos a percibir la desconexión forzada como una privación de un servicio básico y un derecho fundamental de supervivencia:

> *«Difícil, sí... Porque la primera vez que yo quería conseguir uno... te pedían casi todo un documental y pues era como que pensarla bien porque, yo veo que acá lo venden a 50 pesos, pero en otro lado te piden hasta 500 pesos»* - Gabriela

> *«Bueno, en realidad, padeciendo de falta de comunicación porque no contamos ni pasaporte, ni con un DNI para uno poder disfrutar de los servicios... Lo veo como un servicio básico»* - Javier

Esta exclusión institucional empuja a los solicitantes de asilo a depender de redes informales de mediación de terceros para poder habilitar un chip telefónico bajo nombres ajenos, mermando sustancialmente su autonomía digital:

> *«Tienes que tener credencial para poder comprar celular... Me lo compró alguien más... un amigo que conocí de los repatriados... le pedí que si podía poner a su nombre... Está registrado a nombre de él»*
> *«No, alguien me hizo un gran favor que es mi amigo, que él puso su pasaporte y por medio del pasaporte yo agarré eso... pero es bien dificultoso si uno no tiene una persona de confianza.»* - Camilo

Esta necesidad crítica de mediación digital ha forzado a los albergues y refugios de la sociedad civil a reconfigurar sus roles tradicionales de asistencia humanitaria básica (salud, alimentación y apoyo legal), asumiendo un rol de facto y no remunerado de filtros de seguridad en el ciberespacio, alfabetizadores de emergencia y validadores información para mitigar la vulnerabilidad en línea:

> *«Me ha ayudado mucho (el refugio donde el entrevistado recibe diversos servicios de atención) con los talleres... si este no traía el HTTP inicial podrían ser falsas... si no tiene número de teléfono, si no tiene dirección a donde acudir, esa información es falsa.»* - Luis
> *«Averiguo, vengo acá o se la mando a uno de ellos (personal del refugio), mira, me salió esto en Facebook, mándenme a decir si es real... y después que ellos me lo verifican, entonces que yo entro.»* - Pablo

Precariedad informativa, fatiga mental y la dualidad del aprendizaje colectivo

El análisis empírico revela que la digitalización acelerada de las solicitudes de asilo y trámites fronterizos impone una severa fatiga mental y estrés cognitivo. El entorno migratorio contemporáneo obliga a los migrantes a interactuar como usuarios altamente experimentados de internet en condiciones donde carecen de habilidades digitales de alfabetización básica, lo que puede provocar exclusiones burocráticas severas de graves consecuencias en sus procesos legales. Como narra un entrevistado que, por desconocimiento técnico sobre el uso de correos electrónicos, retrasó la obtención de su estatus legal:

> *«A mí migración cuando me envió el correo de que decía de que ya estaba mi tarjeta (de migración) ya lista, nunca lo chequeé porque ni siquiera sabía que estaba ese correo ahí.... En migración ya me dijo: 'Oye, pues ya tenemos dos meses que te mandamos el correo'»* - Andrés

Este temor constante a cometer errores operativos que comprometan de manera irreversible su estatus de protección promueve prácticas de autorregulación de actividades en línea y desconfianza hacia las tecnologías móviles, donde los usuarios evitan almacenar datos personales por miedo a pérdida de contraseñas:

> *«No tengo la costumbre de alzar (guardar) cosas muy personales en el teléfono... mantengo desconfianza porque si casi pierdo se me olvida la contraseña...»* - Esteban

Asimismo, el análisis cualitativo evidencia que, para contrastar la precariedad informativa, los solicitantes de asilo desarrollan criterios prácticos e intuitivos de fiabilidad que con frecuencia priorizan el prestigio de la plataforma o la popularidad del canal de difusión. En este sentido, en los testimonios se manifestó una tendencia confiar en Facebook por encima de Tik Tok, atribuyéndole a la primera una mayor estabilidad y veracidad por el volumen de comentarios y seguidores verificables:

> *«Bueno, me guío por los canales que sean más vistos... que tienen mucho me gusta, muchas comparticiones, muchos comentarios»* - Javier

> *«Y en TikTok hay muchas veces que publican cosas que no tienen nada que ver... confío más en Facebook... Por el prestigio de la aplicación... reviso su página... al ver los seguidores, los comentarios, ahí me hago una idea»* - Esteban

En concordancia con el marco conceptual, estas estrategias de discernimiento e internalización de habilidades se estructuran de forma colectiva en redes informales, orientadas por la confianza en el otro:

> *«A base de la información confiable, sea de mi amigo o por medio del teléfono, uno ya se calma y uno ya sabe que el proceso va a durar un largo tiempo y que va por trámites de firma»* - Camilo

No obstante, este aprendizaje colectivo posee una naturaleza profundamente dual y ambivalente. Si bien actúa como un atajo indispensable para sortear las barreras de acceso de forma inmediata, en la práctica obliga al migrante a ceder voluntariamente el control de su dispositivo, contraseñas de correos y datos sensibles a terceros, colocándolo en un escenario que vulnera su autonomía y reproduce condiciones de dependencia.

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Es preciso problematizar las versiones más optimistas en torno a las oportunidades de la digitalización, en el entendido de que estas difícilmente se concretarán si no se consideran los factores del entorno que limitan la apropiación de las tecnologías. Bajo estas condiciones, la imposición del uso de herramientas digitales opera como un mecanismo capaz de reproducir y magnificar aquellas relaciones de violencia y exclusión, mediadas por el poder y la disparidad de recursos económicos, que los solicitantes de asilo ya padecían antes de su llegada a México. En segundo lugar, se destacan los testimonios que dan cuenta del desgaste y la carga cognitiva que implica realizar trámites por vías digitales sin el pleno dominio de las habilidades necesarias. Este fenómeno se hace patente cuando los entrevistados asocian el uso del dispositivo móvil con sensaciones persistentes de angustia y temor.

Finalmente, la investigación revela la existencia de una estrategia de alfabetización digital adaptada al contexto, la cual alberga una tensión subyacente. Esta práctica se sostiene, principalmente, en relaciones de confianza y proximidad, en intercambios entre los propios solicitantes de asilo, y en la mediación de diversos actores del ecosistema migratorio que inciden directamente en las pautas de uso del teléfono móvil. Concretamente, estos intermediarios abarcan tanto al personal de organizaciones civiles que operan en territorio, cuyo rol se orienta al acompañamiento y la orientación, como a las propias autoridades estatales, quienes en ocasiones infunden temor y condicionan el uso de los dispositivos. En investigaciones futuras, será fundamental profundizar en las dinámicas y los contenidos que subyacen a estas estrategias, prestando especial atención a las relaciones de poder, la distribución de recursos y los simbolismos que las atraviesan. Si bien esta respuesta colectiva resulta eficaz al dotar de cierta certeza y confiabilidad a las actividades en línea y a la información consumida, también puede propiciar relaciones de dependencia tecnológica, así como una notable vulnerabilidad frente a la propagación y credibilidad de información falsa o maliciosa.

La comprensión profunda de la apropiación digital de los solicitantes de asilo, analizada desde contextos situados, resulta indispensable para el diseño de estrategias y acciones orientadas a que la tecnología digital funcione, verdaderamente, como un recurso al servicio de la garantía de su derecho humano a la movilidad.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo ha sido posible gracias al financiamiento de Internet Society Foundation, como parte del proyecto *Tendiendo puentes: Creación de redes de apoyo para solicitantes de asilo y refugiados en México mediante conectividad segura e inteligencia artificial ante las nuevas dinámicas migratorias globales*. Quiero agradecer a Junek Vargas y a Kira Varela por sus valiosos aportes en la integración y discusión de algunos argumentos; el alcance de las ideas expuestas es responsabilidad exclusiva del autor.

REFERENCIAS

AbuJarour, S., Wiesche, M., Díaz Andrade, A., Fedorowicz, J., Krasnova, H., Olbrich, S., Tan, C.-W., Urquhart, C., & Venkatesh, V. (2019). ICT-enabled Refugee Integration: A Research Agenda. Communications of the Association for Information Systems, 44(1), 874–891. Article 40. https://doi.org/10.17705/1CAIS.04440

Alencar, A. (2018). Refugee integration and social media: a local and experiential perspective. Information, Communication & Society, 21(11), 1588-1603. https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1340500

Amnistía Internacional. (2024). The digital border: Migration, technology, and inequality (Index POL 40/7772/2024). Amnesty International Ltd. https://www.amnesty.org

Bahl, Rashika; Chang, Shanton; Mckay, Dana; and Buchanan, George, "Transnational Misinformation Experiences Amongst Migrants" (2022). ACIS 2022 Proceedings. 62. https://aisel.aisnet.org/acis2022/62

Bandiera, Antonella & , Rojas Daniel, 2024. "Misinformation among Migrants: Evidence from Mexico and Colombia," OSF Preprints md42a, Center for Open Science.

Beber, Bernd & Scacco, Alexandra. (2022). "The myth of the misinformed migrant? Survey insights from Nigeria's irregular migration epicenter," Ruhr Economic Papers 957, RWI - Leibniz-Institut für Wirtschaftsforschung, Ruhr-University Bochum, TU Dortmund University, University of Duisburg-Essen.

Bock, J. G., Haque, Z., & McMahon, K. A. (2020). Displaced and dismayed: how ICTs are helping refugees and migrants, and how we can do better. Information Technology for Development, 26(3), 618-643. https://doi.org/10.1080/02681102020.1727827

Cappelli, M. L. (2020). Digital Mobilization and Politicization of El Caminata del Migrante. Social Networking, 9, 11-37. https://doi.org/10.4236/sn.2020.92002

Chang'ach, J., Ogwari, R., Rotich, T., Räihä, H., von Post, C., & St John, O. (2022). The Salience of Digital Literacy in Agentic Integration of Migrants in Refugee Camps in Kenya. Journal of Social Research and Behavioral Sciences, 8(17), 165–182.

Chittedam A. (2021). Role of Misinformation in Migration. International Journal of Policy Sciences and Law, 1(3), 1693-1711. http://ijpsl.in/wp-content/uploads/2021/05/Role-of-Misinformation-in-Migration_Alron-Chittedam-1.pdf

Cohen, J. H., Maleku, A., Pyakurel, S., Suzuki, T., Raut, S., & Montiel Ishino, F. A. (2022). Exploring the digital divide among the Bhutanese refugee community during COVID-19: Engaged research in action. International Journal of Environmental Research and Public Health, 19(24), 16854. https://doi.org/10.3390/ijerph192416854

Culbertson, S., Dimarogonas, J., Costello, K., & Lanna, S. (2019). Crossing the digital divide: Applying technology to the global refugee crisis. RAND Corporation. https://doi.org/10.7249/RR4322

Dekker, R. & Engbersen, G. (2014). How social media transforms migrant networks and facilitates migration. Global Networks, 14(4), 401–418.

Dekker, R., Engbersen, G., Klaver, J., y Vonk, H. (2018). Smart refugees: How Syrian asylum migrants use social media information in migration decision-making. Social Media + Society, 4(1), 1–11. https://doi.org/10.1177/2056305118764439

Deursen, A. J. A. M. van and van Dijk, J. A. G. M. (2010). 'Measuring Internet Skills', International Journal of Human-Computer Interaction, 26: 10, 891 — 916.

Eubanks, V. (2018). Automating inequality: How high-tech tools profile, police, and punish the poor. St. Martin's Press.

Gebru, M. S., & Vrăbiescu, I. (2026). Eritrean refugees in the digital Netherlands: Between inclusion and exclusion. Social Inclusion, 14, Article 10834. https://doi.org/10.17645/si.10834

Georgiou, M., d'Haenens, L., Zaki, A., Donoso, V., & Bossens, E. (2024). Digital skills of and for lives marked by vulnerability: Being young, refugee, and connected in Europe. European Journal of Communication, 39(3), 277–285. https://doi.org/10.1177/02673231241245321

González, E., & Rojas, D. (2025). El uso de las tecnologías digitales entre migrantes en tránsito: Conexiones vitales y sus riesgos. Centro LATAM Digital. https://centrolatam.digital/ruta-digital/wp-content/uploads/2025/02/Informe-El-uso-de-las-tecnologias-digitales-entre-migrantes-en-transito-Centro-LATAM-Digitial-_-ISOC-Foundation.pdf

Hargittai, E. (2002). Second-Level Digital Divide: Differences in People's Online Skills. First Monday, 7(4). https://doi.org/10.5210/fm.v7i4.942

Hernández de Gante, Alicia (2018). Las zonas marrones en el pensamiento de O'Donnell. Reflexiones sobre el caso mexicano. Rev. IUS vol.12 no.42 Querétaro jul./dic. 2018. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-21472018000200109

Jauhiainen, J. S., Eyvazlu, D., Junnila, J., & Virnes, A. (2022). Digital divides, the Internet and social media uses among Afghans in Iran. Technology in Society, 70, 102057. https://doi.org/10.1016/j.techsoc.2022.102057

Jauhiainen, J. S., Özçürümez, S., & Tursun, Ö. (2021). Internet and social media uses, digital divides, and digitally mediated transnationalism in forced migration: Syrians in Turkey. Global Networks, 22(2), 197–210. https://doi.org/10.1111/glob.12339

Kim, H. (2023). "Equitable multilingualism" for equitable access to learning: Addressing the digital and linguistic divide in connected higher education for refugees. Working Papers in Applied Linguistics and Linguistics at York, 3, 35–42.

Kılıç, M. A., & Bodur, M. Y. (2024). Between empowerment and surveillance: Forced migration and information and communication technologies. HUMANITAS - International Journal of Social Sciences, 12(23), 287-312. https://doi.org/10.20304/humanitas.1388211

McAuliffe, M. (2021). "International migration and digital technology: an overview", Research Handbook on International Migration and Digital Technology, Edward Elgar Publishing.

Merisalo, M., & Jauhiainen, J. S. (2020). Digital divides among asylum-related migrants: Comparing internet use and smartphone ownership. Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie, 111(5), 1–16. https://doi.org/10.1111/tesg.12397

Microfinanza. (2018). Assessing the needs of refugees for financial and non-financial services - Uganda: Final report. UNHCR; Sida; GCAF.

Molnar, P. and Gill, B. (2018). Bots at the Gate: An Human Rights Analysis of Automated Decision-Making in Canada's Immigration and Refugee System. IHRP Report, University of Toronto.

National Telecommunications and Information Administration (s.f.). Falling through the Net: Defining the Digital Divide. https://www.ntia.gov/sites/default/files/data/fttn99/introduction.html

Ocheredko, O., & Siemon, D. (2025). Beyond access: Rethinking refugee integration through information systems. Proceedings of the Forty-Sixth International Conference on Information Systems (ICIS 2025), 8. https://aisel.aisnet.org/icis2025/public_is/public_is/8

Ott, L. and Testi, S. (2021). Digitalization of asylum procedures in Europe: Portals, pilots and potential pitfalls. European Council on Refugees and Exiles (ECRE).

Ozkul, D. (2023). Algorithmic selection in the administration of asylum: The automated profiling of asylum seekers. Journal of Ethnic and Migration Studies, 49(14).

Patil, A. (2019). The Role of ICTs in Refugee Lives. In Tenth International Conference on Information and Communication Technologies and Development (ICTD '19), January 4–7, 2019, Ahmedabad, India. ACM. https://doi.org/10.1145/3287098.3287144

Pethig, F., Noeltner, M., Cabinakova, J., & Krönung, J. (2017). "Don't call me refugee!" – The role of social identity in the adoption of refugee-specific mobile applications. In Proceedings of the 38th International Conference on Information Systems (ICIS), Seoul, South Korea. Article 18. http://aisel.aisnet.org/icis2017/IT-and-Social/Presentations/18

Ritchie, H. A. (2022). An institutional perspective to bridging the divide: The case of Somali women refugees fostering digital inclusion in the volatile context of urban Kenya. New Media & Society, 24(2), 345–364. https://doi.org/10.1177/14614448211063186

Ruokolainen, H., & Widén, G. (2019). Conceptualising misinformation in the context of asylum seekers. Information Processing and Management. https://doi.org/10.1016/j.ipm.2019.102127

Scheerder, A. J., van Deursen, A. J., & van Dijk, J. A. (2019). Determinants of Internet skills, uses and outcomes. In Determinants of Digital Inequality, Routledge.

Schreieck, M., Zitzelsberger, J., Siepe, S., Wiesche, M., & Krcmar, H. (2017). Supporting refugees in everyday life – Intercultural design evaluation of an application for local information. Proceedings of the Twenty-First Pacific Asia Conference on Information Systems (PACIS 2017), 1–14.

Sprenkamp, K., Eckhardt, S., Zavolokina, L., & Schwabe, G. (2025). From Information-Seeking to Information-Asking: Designing RefuGPT, a Chatbot for Ukrainian Refugees in Switzerland. Digital Government: Research and Practice, 6(4), Article 44, 1–21. https://doi.org/10.1145/3735140

Sánchez Sánchez, C., Valenzuela Moreno, K., Núñez Chaim, M., y Narváez Herrasti, S. (2023). Uso de las tecnologías digitales en los contextos migratorios: Necesidades, oportunidades y riesgos para el ejercicio de los derechos humanos de las personas migrantes, defensoras y periodistas. Ciudad de México, México.

Torre, E., & Mariscal, D. M. (2020). Batallando con fronteras: estrategias migratorias en tránsito de participantes en caravanas de migrantes. Estudios Fronterizos, 21, e047. https://doi.org/10.21670/ref.2005047

U.S. Customs and Border Protection. (2025, enero). CBP releases December 2024 monthly update. https://www.cbp.gov/newsroom/national-media-release/cbp-releases-december-2024-monthly-update

Vargas León, L. J. (2024). El tránsito de mujeres migrantes: Reflexiones sobre el uso del celular. Movilidades humanas. Territorios, flujos y personas migrantes, 1(4), 28–30.

Vargas León, L. J. (en prensa). Desinformación digital y trayectorias migratorias en México: "La digitalización de la gestión migratoria desde la experiencia situada". Centro LATAM Digital.

Vos, A., & Weber, K. (2020). COVID-19 and refugees' economic opportunities, financial services and digital inclusion (Policy brief). International Rescue Committee.

Wall, M. (2020). Mapping information precarity among refugees in Greece and Jordan. Journal of Refugee Studies, 33(3).